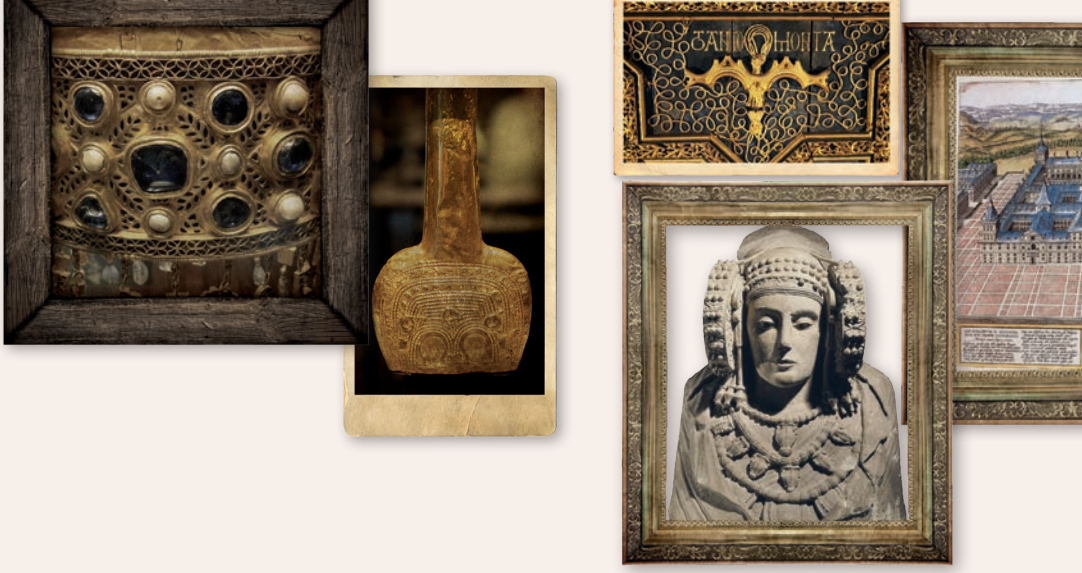


Por qué España

Bases simbólicas de la nación española

IGNACIO MERINO

Ariel

Ignacio Merino

Por qué España

Bases simbólicas de la nación española

Ariel

Primera edición: noviembre de 2016
Primera edición en esta presentación: noviembre de 2021

© 2016 y 2021, Ignacio Merino

Se han realizado todos los esfuerzos para localizar y obtener la autorización
de los propietarios de los derechos de las fotografías.
La editorial hace constar su compromiso para futuras ediciones.

Derechos exclusivos de edición en español:
© Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Editorial Ariel es un sello editorial de Planeta, S. A.
www.ariel.es

ISBN: 978-84-344-3397-7
Depósito legal: B. 16.489-2021

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado
como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación
a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio,
sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos,
sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados
puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual
(Art. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.
Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com
o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

PEFC
PEFC/14-38-00305
Certificado PEFC
Este libro procede de bosques gestionados de forma sostenible y fuentes controladas
www.pefc.es

Índice

Nota preliminar. 11

I Anillos del tiempo

1 **Piel de Toro**: cabeza bifronte 19
2 **De Tarsis a Sefarad**: los nombres de España 27
3 **Atapuerca y Altamira**: hitos de la Edad de Piedra . . . 35
4 **Alba de la civilización**: el país de los metales 43
5 **El octógono tartésico y la estrella andaluza**: ¿símbolos de una cultura primigenia? 51

II Solar de pueblos

6 **Oleadas celtas:** la argamasa europea 61
7 **Íberos:** el sustrato indígena 69
8 **Avances de civilización por Levante**: fenicios y griegos 77
9 **Celtiberia**: culto al caballo, fusión y *devotio* 85
10 **El rayo de la guerra**: invasión cartaginesa 95
11 **El cromosoma latino**: conquista romana 105
12 **Pilar cristiano**: Santiago Matamoros, Prisciliano, Teodosio 115
13 **Raíz goda**: la Patria Hispana 125
14 **Impronta hebrea**: Sefarad 135
15 **El sueño de Al-Ándalus**: injerto vital 143

III Despertar medieval

16 El *Ideal Neogótico* de la Reconquista: avance estratégico astur-leonés 155
17 La gestación pirenaica: feudalismo y patrimonio . . . 163
18 La vida en la Alta Edad Media: musulmanes y cristianos 173
19 La torre señera: origen de Castilla y Portugal 181
20 Cataluña, Aragón: tierras de frontera 189
21 Tiempo de caudillos: Almanzor, El Cid, Roger de Flor 199
22 La afirmación del Románico: sobriedad y propaganda 207
23 El «milagro» gótico: la sociedad, urbana y burguesa, que despunta en el segundo milenio 215
24 El Honrado Concejo de la Mesta: importancia de la trashumancia 223
25 Alma Máter: el saber se organiza 231
26 Símbolos medievales: amor cortés, Órdenes militares y religiosas, monasterios, catedrales, Peste Negra, torneos 241

IV Auge y ocaso: del Renacimiento al Barroco [1500-1700]

27 Tanto Monta: la magna empresa 255
28 Descubrimiento del Nuevo Mundo: epopeya y negocio 269
20 La empresa de las Indias: frailes, conquistadores y encomenderos 279
30 *Plus Ultra*: rey en España, césar en Europa 287
31 El Toisón de Oro: metáfora del caballero sin tacha . 297
32 Tránsito del Renacimiento al Barroco: de la *Universitas Christiana* a la *Europa afflicta*. 304
33 El Derecho de Gentes y los límites de la conquista . . 311
34 El Escorial: parábola de la Contrarreforma 319
35 Símbolos del Renacimiento español: los tercios 329
36 Símbolos del Barroco: la Leyenda Negra. 339
37 El hundimiento: Paz de Westfalia y fin del ciclo. 349

V Fragua de la Modernidad, Reformismo, Nación y Estado Liberal: Ilustración y Romanticismo [1700-1898]

38 Frágiles Luces: la Ilustración hispana 361
39 Despotismo ilustrado: un horizonte de reformas ... 371
40 La nación en pie: Revolución y soberanía 379
41 El pueblo en armas: triunfo de la guerrilla 385
42 Pronunciamientos: la lucha empecinada 395
43 Desamortización de Mendizábal: los comienzos de la corrupción 403
44 La sociedad crítica: hacia el Estado liberal 411
45 Las vías del progreso: emancipación burguesa y despegue tecnológico 419
46 Krausismo y Regeneracionismo: la revolución de la conciencia 427
47 El Sexenio Democrático: una oportunidad desperdiciada 435
48 El ideal republicano: la Niña Bonita 445
49 España sin pulso: 1898, ¿desastre o cansancio? 453

VI El siglo XX

50 La Edad de Plata: un nuevo Siglo de Oro 463
51 Una Belle Époque fracasada [1904-1929]: escenario y tramoya. 471
52 El triunfo de las masas: los años anónimos del Directorio 479
53 La voz de los intelectuales: ceden los goznes 487
54 La alborada republicana: un anhelo frustrado 495
55 Conspiraciones: la República amenazada 505
56 Sublevación militar: el estado de guerra 513
57 La guerra feroz: la represión 523
58 La última guerra romántica: las Brigadas Internacionales 533
59 Ostracismo: la radio como escape 541

60 Desarrollismo y populismo: el recurso a las esencias patrias 551
61 Tiempos heroicos: la difícil Transición 559
62 España de moda: los años ochenta y noventa 567

Bibliografía 575
Lista de ilustraciones 577

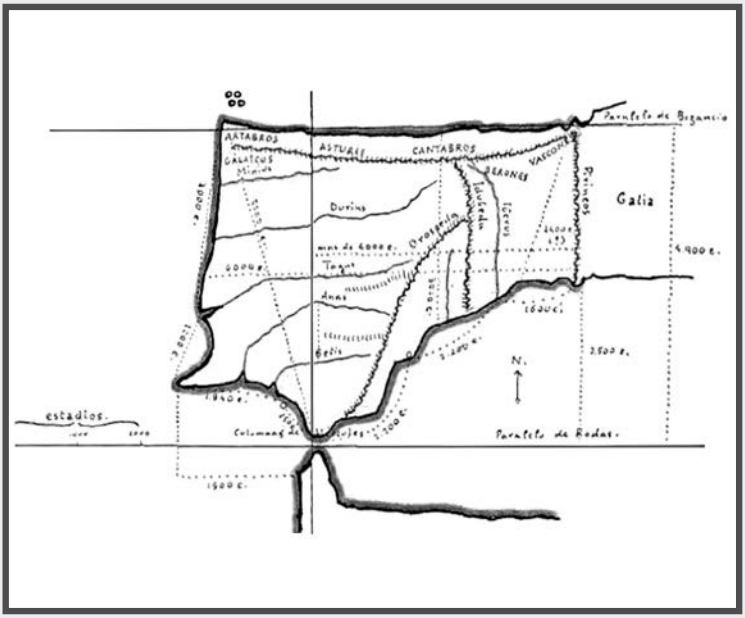
I

ANILLOS DEL TIEMPO

1

PIEL DE TORO

CABEZA BIFRONTE



Mapa de Iberia de Estrabón.

La Península Ibérica: una realidad física de perímetro preciso cuyo contorno la identifica. Cabeza bifronte en el extremo meridional del occidente de Europa, su territorio contiene una gran variedad climática debido a su orografía, posición en el paralelo terrestre y por estar expuesta al Océano y el Mar Interior. Sus rotundas cordilleras y anchos cauces fluviales la dividen y vertebran.

País agreste de pastores y marineros, domeñó metales y aprendió a cultivar la tierra. Hace dos mil años vivió su integración en una comunidad política (Roma), lingüística (latín) y religiosa (Cristianismo), encajó distintas invasiones, se fragmentó con el feudalismo y volvió a reunirse en los albores de la Edad Moderna.

Muchos son los símbolos que ha acumulado a lo largo de la Historia, pero éste de su carcasa geográfica es el primero de todos, el que encarna su realidad ineludible, el fundamental para entender que tantos pueblos dispares hayan podido tener una idiosincrasia y destino secular común.

Como una piel de toro tendida al mediodía de Europa, batida por los vientos de uno y otro mar, se abre la Península Ibérica desde los húmedos peñascales del norte hasta la erosión de levante. Así la imaginó el geógrafo Estrabón aplicando el símbolo de «tierra de toros» que había recogido la *Teogonía* de Hesíodo cuando, en su relato mitológico, situó a Hércules en estas tierras para realizar su duodécimo trabajo: el robo de los toros de Gerión. Estrabón estableció su metáfora a partir de la cartografía fenicia, perfeccionada por Heródoto, en donde el perfil peninsular aparece ya reconocible. El símbolo se basa en la disposición de los cuatro grandes cabos peninsulares y la franja pirenaica a modo de cuello. ¿Podría ser su origen la fama milenaria del país como lugar de crianza de magníficos bóvidos? ¿Representa un epígono de la cultura mediterránea cretense, con el toro como animal totémico, a través de Tartessos?

Es posible.

Mascarón de proa

El tiempo transcurre, las centurias se suceden y amontonan; los peninsulares han evolucionado a través de distintas culturas que han hecho de la Piel de Toro su solar; incluso han alcanzado el continente americano. Ahora podemos mirar hacia el oeste, y lo primero que apreciamos es que la Península se inclina hacia poniente, como si buscara el sol del ocaso. De esta manera surge una nueva perspectiva, dinámica y cargada de Historia. Lo que parecía pie de un continente, apoyado en el tacón de Gibraltar, se

convierte en cabeza. Y así, como mascarón de proa europeo, la ancha masa de tierra dirige hacia el océano la promesa del Nuevo Mundo, mientras a popa recoge la brisa de levante, fecunda de culturas, luminosa y amable. El vértice de Tarifa, eje sobre el que bascula el carácter dual de su naturaleza e idiosincrasia, la acerca, nostálgica, a las estribaciones africanas.

Y sin embargo hay más.

Siempre se encuentra más en un símbolo de múltiples significados si observamos con atención cada faceta. Por su contorno de tierra acotada por agua y el portalón pirenaico, por la idiosincrasia de su gente, podríamos ver este espacio como una corrala de vida y conversación banal, un patio de vecinos mal avenidos, el ruedo ibérico en el que se ejecuta la muerte del toro como rito tribal.

Piel de Toro.

Límites naturales enmarcan su destacada figura: el mar que la rodea y el istmo que la ancla, un macizo pétreo que a modo de cerviz permite articular y nutrir la espléndida cabeza, pero también aislarla. La Península Ibérica forma todo un subcontinente por la variedad que despliega y sus drásticos contrastes. Del verdor cantábrico al desierto de Almería, los ricos valles fluviales o la aridez del páramo, las gélidas cumbres, los bosques navarros, la marisma, la dehesa... Tierra última, *finis terrae* de peregrinos celtas y cristianos, meta de oleadas celtas que aquí detuvieron la marcha de sus antepasados indoeuropeos, solar púnico y romano, patria goda, paraíso judío, prodigio islámico y tierra de promisión para los gitanos.

Piel de Toro. Símbolo asimilado desde la Antigüedad, revelador de un eco que se remonta a tiempos casi míticos. Tal vez los habitantes del segundo milenio anterior a nuestra era practicaran como los cretenses la tauromaquia ritual de quiebros y saltos y criaran para tal fin ejemplares cada vez mejores.

Cabeza bifronte

Un símbolo complejo exige una interpretación polisémica, la observación de las distintas caras del poliedro que forma la pará-

bola completa. Según la geometría de superficie, la Península Ibérica evoca un pentágono, una silueta de cinco lados definidos y tendencia rectangular, con cuatro vértices que la estiran a lo ancho: los cabos de Finisterre, San Vicente, La Nao y Creus. Otro cabo mayor, Trafalgar, equilibra hacia el ecuador la figura asimétrica y enfila su punta hacia la inmensidad africana. Gibraltar es el mojón que se yergue como llamada hacia el lado africano, la señal que en tiempos remotos presidió un llano por el que hace casi un millón de años[1] cruzó un grupo de homínidos, en busca de una nueva tierra de promisión.

Sigamos escudriñando. No es difícil imaginar el rostro de la Península con un perfil que mira al Atlántico, con su frente galaica y cabellera cantábrica, la nariz en el estuario del Tajo y el mentón en los Algarves portugueses del cabo vicentino. Una faz soberana de expresión solemne, algo ceñuda, con los grandes ríos surcándola como arterias de vida hacia la inmensidad oceánica. Las Baleares serían las hijas que siguen a la madre continental, añadiendo velocidad y rumbo sudoeste; los cabos de Gata y Palos sujetan el flanco oriental para que no escape y las tierras catalanas aportan anchura y dignidad, cerrando la corona magnífica que arranca en Asturias y se extiende por el curso del Ebro. Esta vez el cuello no estaría al norte sino al sur, en la ingravidez de Tarifa. Y está truncado, o sólo esbozado, pues la cabeza parece conservar el impulso que hace millones de años la hizo desgajarse del continente meridional, inclinarse un poco hacia el oeste y convertirse en cancela de la cuenca mediterránea. Es un rostro que husmea la brisa oceánica, como si buscara en el horizonte tentaciones para su afán aventurero.

Continuemos nuestra exploración. Tratemos de distinguir lo que nos cuenta la configuración de un mapa que cobija paisajes y personas hasta convertir lo simbólico en metáforas de conocimiento que ayudan al ser humano a explicarse, a comprender su presencia en el terruño y el lugar que ocupa en el hábitat. Y ya que nada es simple ni definitivo en el mundo de las ideas, menos aún en el universo de metáforas y parábolas, fijemos ahora nuestra

1. Ver capítulo 3.

atención en el Levante español, que lo hemos dejado como espalda o nuca y en cuyo contorno, si lo contemplamos con mente abierta, se nos revela un nuevo perfil, una cara distinta.

Libres de prejuicios y titubeos descubrimos una imagen complementaria más amena y confiada que mira hacia Oriente y que, fusionada a la anterior, forma un sugestivo rostro peninsular de dos caras, a la manera de Jano, como si simbolizara la jornada solar de este a oeste en la cadencia infinita de la existencia humana. Y así observamos que el símbolo geográfico despliega una faz a poniente y otra a levante, una cabeza bifronte que reúne la sucesión de mundos complementarios a través de la fusión intermedia de llanuras y roquedales y que, como en las estaciones del año, cambia de humor, color e intensidad climática. Incluso se diría que el ceño fruncido del perfil lusitano se vuelve gesto abierto cuando llega al Mediterráneo. Flancos dispares que van a su encuentro en los territorios despejados de las mesetas, donde prendió Celtiberia como fusión.

La alquimia, que gusta tanto de los símbolos para sintetizar su saber, nos da una pista fundamental: según un principio de la geomancia —ciencia milenaria que interpreta el mensaje hermético de la Naturaleza—, la civilización humana ha de seguir el curso del sol sobre la faz de la Tierra. Al final de la (r)evolución orbital, con el encuentro entre los extremos de la magna circunferencia, surgirá un ser humano totalmente civilizado, pleno de sabiduría y liberado de superstición.[2]

Entretanto, la Península Ibérica, que se abre risueña a la influencia mediterránea y se carga de melancolía en la pared atlántica, ha cumplido con creces el periplo en sí misma. Viniendo del este, la especie *antecessor* ocupó la cuenca norte; más tarde el *Homo faber* llegó de África, amplió su territorio y aprendió a vadear los

2. De esta manera, la civilización que comenzó en el extremo oriental de China e India y siguió su andadura a través de Mesopotamia, Egipto, Grecia, Roma, España, Francia e Inglaterra, ha llegado a América. Y allí, en la costa este de Estados Unidos, en la California de la tecnología, el pensamiento avanzado y las experiencias transformadoras, puede haberse dado ya el gran salto, la completa circunvolución que habría de corresponder a Japón y su cultura híbrida sino-aria.

grandes ríos; los *sapiens*, al fin, tuvieron aquí un terreno propicio por la ausencia de hielo. Neandertales y cromañones hicieron del territorio su casa y estos últimos debieron de sentirse tan a sus anchas que llegaron a dominar la situación; sus pinturas rupestres alcanzan la armonía estética y técnica, es decir, el sentido pleno del arte y su dominio, una conquista que hizo a la especie definitivamente humana.

Tras la última glaciación, el hombre neolítico comienza a pensar en algo más que atender a la supervivencia. Ha experimentado su transformación sedentaria con la cultura de El Algar almeriense —que sepamos— y los avances del Calcolítico, que se han extendido como demuestran los hallazgos de Cogotas I y Cogotas II, han hecho florecer en su territorio el célebre pueblo que domina la metalurgia. En una época aún por determinar, una avanzada cultura surge frente a la ancha bahía que delimitarán Onuba y Gades. El enigmático reino de Tartessos pertenece aún a la leyenda pero su realidad es insoslayable. ¿Se trata de la civilización española primigenia?

Territorio de contrastes

Las tierras españolas no forman una sucesión amable como en Francia, ni son un jardín de continuo verdor como en Inglaterra; tampoco constituyen un ecosistema homogéneo de montes, valles y lagos como Escocia ni se parecen demasiado a Italia, aunque ambas tengan mucho en común. Al igual que Grecia, España posee olivares, luz y paisaje agreste. Como Alemania, bosque y grandes extensiones para el cereal. Pero su territorio, que contiene casi todos los atributos de Europa, presenta rasgos peculiares. Buena parte de su equilibrio se debe a la proporcional disposición de los grandes cauces fluviales y las cordilleras que atraviesan y distribuyen su espacio. Su ecosistema es todo un alarde de fusión: existen torrentes de montaña, arroyos de secano, anchos cauces fluviales, lagos, marismas, humedales y estuarios como en el Ebro y el Tajo; el cereal de las mesetas convive con el arroz de la albufera, las tierras de pinar con marismas de juncos, bosques húmedos

con desiertos, como las Batuecas o Gata. Hay olivares y dehesas con encina y roble de horizonte a horizonte, alamedas en las vegas de los ríos, hayedos vírgenes y huertos donde campan los cerezos, el peral o el limonero. Aunque azotada por sequías cíclicas, Iberia es rica, fecunda. Y el rasgo emblemático que define su carácter peninsular son los montes pirenaicos —surgidos de un plegamiento en la Era Terciaria—, que actúan como la columna vertebral que la articula con la masa euroasiática, una senda por la que han transitado flujos humanos desde la noche de los tiempos. La cadena montañosa, además, toca en sus extremos occidental y oriental dos ámbitos diferentes: las brumas del Cantábrico y la cálida luz del Levante.

Atlántico y Mediterráneo, Oriente y Occidente, lo húmedo y lo seco, el bosque y la tierra baldía, yermo y albufera, frío extremo y calor agobiante, celtas e íberos, la Corona de Castilla y la Corona de Aragón; dos biotopos, dos mundos, dos fachadas, dos culturas primigenias y dos realidades históricas que se abrazan en el ancho cuerpo hispano. Tierra de montes y planicies, de cimas escarpadas y oteros achatados, su atormentada orografía se derrama entre cárcavas y altozanos, atraviesa la inmensidad de la llanura, se adentra en vaguadas y povedas, discurre junto a las vegas de los grandes ríos. Yspanya, el solar nombrado por fenicios y púnicos, es convivencia y desencuentro, laderas agrestes y meseta abierta, mar calmo y océano bravo, huerta y viñedo, marisma de aves y encinares en los que pastan toros o puercos. Iberia, paraíso ubérrimo, Héspero griego, ha visto llegar a rubios celtas y púnicos cetrinos, romanos en busca de imperio, feroces godos con ansia de hogar, árabes a la conquista y bereberes de mando y cimitarra. España milenaria, raíz de culturas, tronco y ramas, alegría de vivir y culto a la muerte. Sueño y desastre.

Sublime paradoja.